

---

RAQUEL (LUCAS) PLATERO MÉNDEZ

TRANS\*  
*exualidades*

Acompañamiento, factores de salud  
y recursos educativos

---

# Índice

<b>Agradecimientos</b> .....	11
<b>Introducción</b> .....	15
Trans*exualidades .....	21
¿Cuáles son los temas centrales? .....	26
Sin género de dudas: Algunos conceptos necesarios .....	27
Algunas preguntas frecuentes y ¡algunas respuestas! .....	32

## I. Trans\*exualidades

<b>1. ¿Qué es la transexualidad?</b> .....	41
Una mirada sobre el desarrollo integral de la infancia .....	46
Identidades trans* .....	68
Familias con hijos trans* .....	75
Transiciones .....	82
Algunos mitos e ideas erróneas sobre las personas trans*, por <i>Aitzole Araneta</i> .....	85
Un poco de historia sobre la terminología .....	91
Algunas teorías y abordajes .....	104
Las Intersexualidades .....	140
¿Cómo decirlo? .....	147
Derechos e inclusión social de las personas trans* .....	152
Situación legal de la infancia y juventud trans* .....	173

<b>2. Factores de salud y de protección</b> . . . . .	179
<i>Conectar</i> con otras personas . . . . .	182
Apoyo del profesorado . . . . .	188
Apoyo de otras personas adultas . . . . .	193
Una escuela segura . . . . .	195
Profesionales trans* . . . . .	199
<b>3. Transfobias</b> . . . . .	210
Prevención de la transfobia . . . . .	217
¿Cómo detectar la «transfobia»? Ideas para el acompañamiento psicosocial, educativo y en el ocio y tiempo libre . . . . .	228
<b>4. En primera persona</b> . . . . .	231
Infancia, juventud y vínculos familiares . . . . .	232
Jóvenes y personas adultas trans* . . . . .	249
Profesionales y acompañamiento . . . . .	256
Algunos retos actuales . . . . .	262
Para concluir . . . . .	269

## II. Herramientas y recursos

<b>5. Técnicas para la intervención</b> . . . . .	275
Claves para diseñar una intervención educativa . . . . .	277
Técnicas y dinámicas de grupo . . . . .	278

### Actividades

1. Punto de partida común . . . . .	283
2. Jugando con los términos . . . . .	284
3. Barómetro de valores . . . . .	286
4. Historia de un bebé . . . . .	289
5. Vídeo fórum del corto «Vestido nuevo» . . . . .	290
6. Mitos e ideas erróneas . . . . .	293
7. Antropología extraterrestre . . . . .	295
8. ¿Qué te dice esta imagen? . . . . .	297
9. Vídeo fórum de la película XXY . . . . .	299
10. Interseccionalidad trans* . . . . .	302
11. La intersexualidad en el humor gráfico . . . . .	305

12. Los juegos del género . . . . .	306
13. Caster Semenya en los medios de comunicación . . .	307
14. «Vírgenes juradas» . . . . .	308
15. Música y cambio social . . . . .	310
16. Los niños no se pintan las uñas . . . . .	312
17. La transexualidad en los medios de comunicación . .	314
18. La transexualidad en la época franquista . . . . .	316
19. Poesía trans* . . . . .	318
20. Pasar, ¡qué complicado! . . . . .	319

### Fichas

1. Modelo de género y sexualidad basado en «la monosexualidad» y tabla resumen sobre terminología . . .	321
2. Historia de un bebé . . . . .	323
3. ¿Qué te dice esta imagen? por <i>Colita</i> . . . . .	325
4. Extracto de la Ley 16/1970 de Peligrosidad y Rehabilitación Social . . . . .	326
5. Interseccionalidad: trans*, por <i>Miriam Dobson</i> . . . .	328
6. La intersexualidad en el humor gráfico, <i>El Roto</i> . . .	332
7. Los Juegos del Género, por <i>Coco Riot</i> . . . . .	333
8. Caster Semenya en los medios de comunicación . . .	334
9. «Vírgenes juradas», por <i>Jill Peters</i> . . . . .	338
10. Música y Cambio Social . . . . .	340
11. Los niños no se pintan las uñas . . . . .	346
12. La transexualidad en los medios de comunicación . .	348
13. La transexualidad en la época franquista, por <i>Víctor Bedoya</i> . . . . .	350
14. Poesía Trans*, por <i>Txus García e Ian Bermúdez</i> . . .	353
15. Pasar, ¡qué complicado! por <i>Pol Galofre</i> . . . . .	355
<b>6. Algunos «referentes del pasado» . . . . .</b>	<b>359</b>
Eleno de Céspedes . . . . .	361
Juan Rana . . . . .	363
Catalina de Erauso, por <i>Amaia Álvarez Uría</i> . . . . .	366
Brígida del Río, la mujer barbuda de Peñaranda, por <i>Francisco García Ramos</i> . . . . .	369
<i>La Reverte</i> , María Salomé Rodríguez Tripiona . . . . .	374
<i>La Pastora</i> , Teresa/Florencio Pla Meseguer . . . . .	376

<b>7. Algunos recursos recomendados</b> . . . . .	379
Documentales . . . . .	379
Cortos . . . . .	380
Películas . . . . .	381
Literatura infantil y juvenil . . . . .	384
Novela juvenil trans* en inglés . . . . .	392
Novelas . . . . .	393
Ensayo . . . . .	395
<b>Glosario</b> . . . . .	399
<b>Bibliografía</b> . . . . .	413

---

## Introducción

En todas las sociedades y en todas las épocas sucede que algunas personas tienen comportamientos, aspectos y actitudes que son más flexibles sobre lo que se entiende como «propio» de hombres o mujeres. Algunas, además, evidencian que no encajan con el sexo que les fue asignado en el nacimiento; de hecho, hay quien no se ajusta a ninguna de las dos «opciones disponibles». Estas rupturas de las normas sociales sobre lo que supone ser chicos o chicas pueden aparecer desde la infancia, sin esperar a tener 18 años y ser consideradas personas adultas y sucede inintencionalmente. En otras personas, este proceso se hace evidente más tarde, en algún momento de la vida adulta e igualmente sucede sin la voluntad manifiesta de querer ser necesariamente disidente, pionero o convertirse en activista.

Las sociedades occidentales se sirven de sus instituciones sociales para presionar y moldear a las personas de todas las edades, castigando y reforzando algunos comportamientos, con el objetivo de que se muestren dentro de las normas socialmente aceptadas. Estas acciones se enmarcan dentro unas ideas muy concretas de lo que es (y no es) la feminidad y la masculinidad apropiadas. Al mismo tiempo, también existen presiones por cumplir con otras normas sociales importantes, sobre cómo expresar la sexualidad, qué tipo de sexualidad y cuándo; qué cuerpos son normales, bellos y aceptables; qué capacidades son mejores que otras; qué color de piel es más valorado; qué acento y uso de la lengua son apropiados; qué lenguas son las más apreciadas; qué grupos étnicos son más respetados, por poner algunos ejemplos relevantes.

Para los niños y niñas que trasgreden las normas de socialización tradicionales sobre el género<sup>1</sup> y los jóvenes trans\*,<sup>2</sup> estas demandas sociales para que cumplan con los comportamientos típicamente masculinos y femeninos van dirigidas a una parte vital de quienes son; aluden a su propia personalidad e identidad, que sienten cuestionadas. La desaprobación social a la que se enfrentan debido a las rupturas de las normas sociales, en concreto sobre cómo encarnan la masculinidad y/o la feminidad, hace que se les juzgue de manera global, el «todo» por una «parte» (ser trans). Reciben el mensaje de que ella (o él) en particular no está bien, no es buena, no es querida o no es aceptada, en definitiva, no es «normal». Más aún, de que no son merecedores de ese afecto o esa aceptación. Frente a este panorama negativo, muchas personas nos planteamos qué podemos hacer para romper esta cadena de abandono, rechazo y discriminación. Nos mueve la tarea de apoyar a las personas con las que convivimos, acompañándoles en su búsqueda por una identidad vivible, o bien, nos aluden nuestras propias experiencias como personas trans\* o que rompen las normas de género.

Crecer en una sociedad como la nuestra, donde los roles que han de encarnar hombres y mujeres son tan rígidos, tiene consecuencias concretas. Afecta al sentido de pertenencia social, de conformación de un yo positivo, así como interfiere en el vínculo con otras personas. Desde muy jóvenes, algunas personas se enfrentan a la duda de no saben si van a poder contar con el apoyo de sus familiares, amistades, vecinos, profesores, compañeros o de sus parejas. Las rupturas con los roles también tienen consecuencias concretas para la salud y el bienes-

1. En el contexto científico y activista internacional se utiliza ampliamente la expresión «*gender non-conforming children*», que se puede traducir ampliamente por «menores que no se ajustan, trasgreden o no conforman las normas de género», u otros giros lingüísticos similares.

2. En el texto se usa preferentemente el término «trans\*» con un asterisco, como un concepto «paraguas» que puede incluir diferentes expresiones e identidades de género, como son: trans, transexual, transgénero, etc. Lo que el asterismo añade es señalar la heterogeneidad a la hora de concebir el cuerpo, la identidad y las vivencias que van más allá de las normas sociales binarias impuestas. Trans\*, trans y transgénero son términos que tienen en común ser autoelegidos por sus protagonistas, frente a aquellos que provienen del ámbito médico y que señalan una patología. El asterisco quiere especificar que se pueden tener luchas comunes, al tiempo que reconocer que hay muchas otras cuestiones en las que no hay un consenso o una única visión de lo que supone ser trans, trans\*, transexual o transgénero. Para ver más información, ir al apartado «Un poco de historia sobre la terminología» y al Glosario.

tar, así como para las oportunidades vitales a las que se puede acceder. La infancia y juventud que rompe las normas de género o que son trans\*, se exponen a una vulnerabilidad que puede tener grandes costes en su vida, a corto, medio y largo plazo (Pardo y Schantz, 2008).

El apoyo y el acompañamiento que podemos ofrecer las personas adultas, ya seamos familiares, profesionales o activistas, es muy importante porque incide en las oportunidades vitales; como sentirse parte de una familia, estar a gusto en el centro escolar, formar parte de una pandilla y tener planes para el fin de semana, participar en los espacios de socialización o tener modelos positivos que les ayuden a proyectar un futuro posible. Esos vínculos y apoyos son imprescindibles para crecer como personas adultas equilibradas, libres y saludables; y también son imprescindibles para las personas trans\*. En este texto se parte de esta conciencia, de saber que el apoyo es necesario y que debemos movilizar a los agentes sociales clave para que se produzca. Por ello, se ofrecen algunas herramientas que inciden en la mejora de la calidad de vida de las personas trans\*, sus familias y sus entornos vitales.

A lo largo de este libro se hará evidente que **los niños y niñas que rompen con las normas binarias hombre/mujer, los jóvenes y adultos trans\* no «son un problema»** médico, social o psicológico. Existe un peso importante de la literatura sobre las personas trans\* donde se enfatiza «los problemas» y la «problematización», tradición de la que este texto se aleja. Más bien son las vivencias cotidianas las que evidencian la existencia de un rechazo específico, por el cual las personas trans\* se enfrentan a diferentes formas de transfobia. Por tanto, **si se tuviera que señalar un problema éste sería la falta de aceptación social de la transexualidad**, así como de las diferentes formas heterogéneas de expresión de la identidad que rompen con la dicotomía hombres/mujeres. Conlleva **identificar**, por tanto, **la necesidad de erradicar la transfobia y repensar qué es eso del «género»**. Es decir, este cambio de enfoque implica fijarnos en la imposición de unos modelos sociales determinados, que genera un malestar que alcanza no sólo a las personas trans\*.<sup>3</sup> La discriminación es un problema de escala global, mucho más grande que las vidas particula-

3. Burgess, 2009; Lothstein, 1983; Steiner, 1985; Wicks, 1977.



res de las personas trans\* y sus entornos vitales, que requiere acciones a todos los niveles, ya sea la vida cotidiana y sus micropolíticas, los ámbitos sociales próximos o más macroestructurales.

A lo largo del texto, se mostrará que abordar la transexualidad es importante porque todas las personas tienen derecho a vivir su vida sin discriminación, participando a voluntad en todos los ámbitos sociales. Las personas trans\* y sus familias, sus compañeros y aliados, así como los profesionales que acompañan sus procesos vitales están en todos los ámbitos de la sociedad. Nos relacionamos cotidianamente con personas trans\*, aunque no siempre seamos conscientes de ello. Personas que hacen contribuciones sociales importantes, enriqueciendo nuestra sociedad. Por otra parte, otro motivo de gran peso es que todas las personas nos enfrentamos a ciertas reglas sociales sobre lo que es «normal», que aluden al cuerpo, a las capacidades y el aspecto, que ejercen un poderoso impacto sobre cómo nos sentimos íntimamente y cómo nos comportamos en la sociedad. Son las mismas reglas que constriñen las vidas de las personas trans\*. Estos modelos imperantes de belleza, capacidad, perfección, masculinidad y feminidad son inalcanzables para todas las personas. Las personas trans\* y sus realidades nos confrontan con ciertas normas sociales que damos por «buenas», que generan mucho sufrimiento y frustración. Normas que, a menudo, nos resistimos a cuestionar.

Como ya se introducía antes, este texto ofrece herramientas para adquirir las **nociones básicas** sobre qué es la transexualidad, cómo se crean las categorías de género y sexo, así como también los cambios producidos en cómo concebimos a mujeres y hombres. Tener información accesible, veraz y adaptada es importantísimo, pero también es verdad que en la «sociedad de la información», esto no es suficiente. A veces tenemos la información disponible, de hecho, tenemos acceso a más información que en ningún otro momento de la historia, pero no siempre tenemos las habilidades necesarias para poder hacer uso de la misma. Se vuelve evidente la necesidad de **desarrollar nuevas habilidades para enfrentarnos a los retos que plantea la transexualidad en nuestro tiempo**. Algunas de estas habilidades suponen:

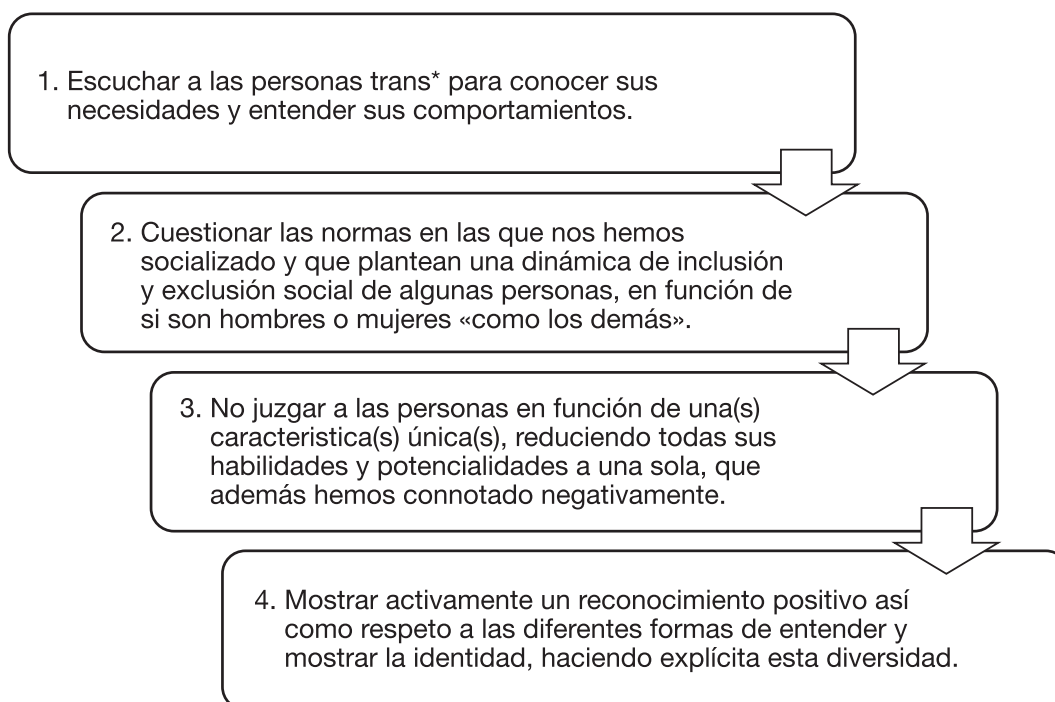


FIGURA 1. Habilidades para enfrentarnos a los retos que nos plantean las personas trans\*.

Estas habilidades implican enfrentarse y cuestionar muchas de las actitudes con las que hemos crecido, que están arraigadas socialmente y que necesitamos repensar. Supone también **cambiar las actitudes** que hemos adquirido tempranamente y que nos dicen cómo hemos de comportarnos dentro de unos roles muy rígidos de masculinidad y feminidad. Algunas de estas normas sociales dirán, por ejemplo, que «los chicos no lloran», «mujer tenías que ser», «no seas una nenaza», «¿qué dirán los vecinos?», «ser un hombre como dios manda», etc. Toda una serie de ideas extendidas que limitan nuestras conductas, que generan una idea homogeneizante y falsa, como si todas las mujeres (u hombres) fueran idénticas entre sí.

No sólo será necesario adquirir nuevos conocimientos que desmonten ideas erróneas y entrenar nuevas habilidades frente a situaciones emergentes, sino también aceptar emocional, racional y socialmente a las personas trans\*. Este cambio de actitudes, no sólo es imprescindible, sino que puede que sea lo más difícil de conseguir. Siguiendo esta argumentación, el libro está organizado en objetivos que pertenecen a tres ámbitos: por una parte se persigue 1) un *objetivo*

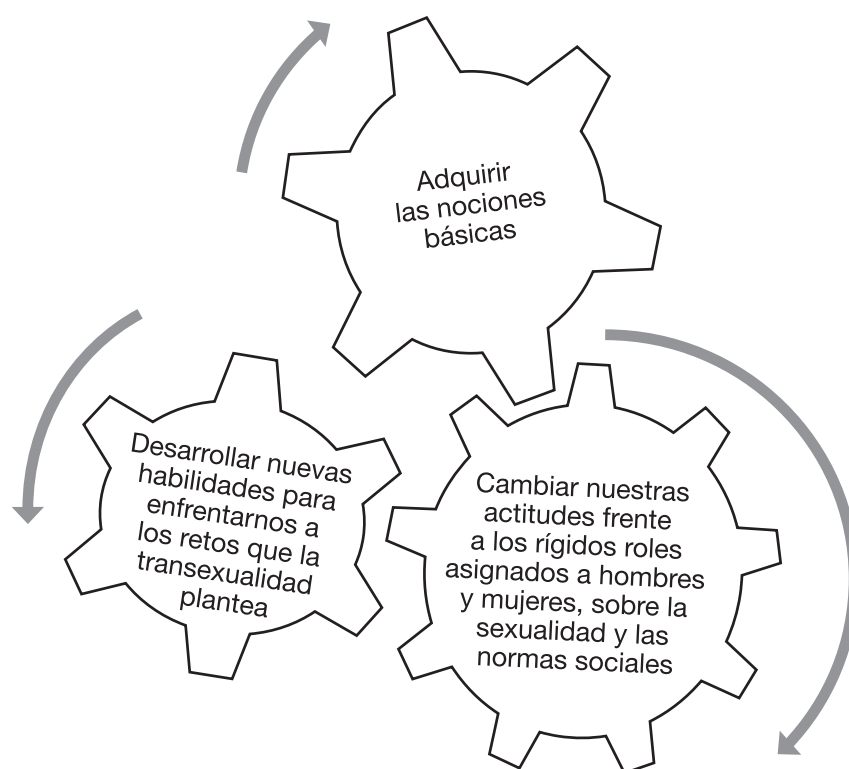


FIGURA 2. Objetivos de «Trans\*exualidades».

*cognitivo*, que consiste en poder acceder a contenidos básicos y ajustados sobre la transexualidad y las personas que no conforman las normas de género tradicionales. Por otra parte, se promueve 2) un *objetivo procedimental*, ser capaces de hacer cambios en la vida cotidiana, las relaciones familiares, los ámbitos escolares, laborales, sociales y profesionales para satisfacer las necesidades de desarrollo humano de las personas trans\* o aquellas que no se ajustan a las normas de género, así como de sus familias. Esta tarea, a menudo requiere desarrollar habilidades sociales, donde se mejoren las relaciones interpersonales, grupales e institucionales con respecto de las necesidades de las personas trans\*. Y finalmente, 3) se plantea un *objetivo actitudinal*, que como se ha dicho, requiere adquirir una sensibilidad, concienciación y flexibilidad frente a las necesidades y problemas que afectan a las personas trans\*. Supone realizar cambios en cómo nos enfrentamos a conceptos básicos de nuestra socialización, por lo que a menudo nos tocará ajustar y «desaprender» algunas formas de comportamiento al tiempo que adquirir nuevas habilidades. En suma, supone propiciar

cambios sociales con medios modestos, transformando nuestros entornos más inmediatos.

## Trans\*exualidades

Este libro que tienes entre las manos es una propuesta social y pedagógica transformadora, diseñada sobre la base de **poner a las personas trans\* en el centro, como protagonistas** y sujetos que toman las riendas de sus vidas. Una propuesta que se dirige a quienes quieran introducirse en las cuestiones básicas y las herramientas para enfrentarse a los retos que plantean las necesidades de las personas trans\*. Se concibe como un acompañamiento desde la comunidad, reconociendo el papel que desempeñan el activismo, las familias, los y las profesionales múltiples de este ámbito (trabajadores y educadores sociales, psicólogos, terapeutas ocupacionales, integradores sociales, animadores socioculturales, etc.). También alude a la comunidad educativa, es decir, alumnado, familias, profesorado, educadores, profesionales del ocio y tiempo libre y activistas. Y por supuesto a los medios de comunicación, diferentes ámbitos profesionales y la sociedad en su conjunto.

Por esta vocación, de situar a las personas trans\* y sus familias como protagonistas, la realización de este libro no hubiera sido posible sin muchas conversaciones, encuentros y discusiones, todos ellos imprescindibles para reflejar la diversidad de vivencias, opiniones y necesidades. A la mayoría de ellas, como protagonistas y expertas, es posible encontrarlas a lo largo del texto, ya sea en entrevistas, notas, referencias, libros recomendados, citas a su trabajo, etc. Los contenidos que se ofrecen están diseñados para pensar sobre las necesidades plurales de las personas trans\*, con un enfoque destacado en las vivencias de los menores y sus familias, pero que quiere entender a las personas trans\* en todo su ciclo vital. Es posible que parte de nuestra sociedad siga pensando que la sexualidad, la identidad y la (des)identificación con los roles de género son temas tabús, especialmente cuando se refiere a la juventud o la infancia. Estas reticencias contrastan con la importancia que tiene la diversidad de la ciudadanía de nuestras sociedades, de todas las edades. Hace *más* evidente que con-

vivimos con mitos e ideas erróneas que dificultan la aceptación de las personas trans\*. Y más aún si son jóvenes. Bajo el mito de la «inocencia de la infancia» y su protección, los y las menores son desposeídos de su derecho a poder disentir con las expectativas que los adultos proyectamos sobre ellos y ellas.

Muchos de estos jóvenes luchan por mostrar cómo se sienten, buscando la aceptación de su entorno y generando un importante debate sobre cómo autodenominarse, frente una sociedad llena de etiquetas para los jóvenes que rompen las normas. En el contexto anglosajón, esta inquietud juvenil se traduce en un movimiento que se decanta por el uso del término «trans\*», añadiendo un asterisco a la palabra trans, que es más visible en los debates y discusiones que tienen lugar en las redes sociales. Esta respuesta hay que situarla como una manifestación que está entrelazada con el uso de otros términos anteriores, como transgénero y trans, que en su momento también se generaron frente a la necesidad de señalar la heterogeneidad de vivencias y la importancia de la inclusión de diferentes identidades y perspectivas. En el contexto del Estado español, el uso de este asterisco puede llamar la atención al generar cierta extrañeza o por su novedad.

En este libro, tanto la elección del término trans como del asterisco tienen un uso intencional, al igual que en este movimiento juvenil, que señala la importancia de tener en cuenta esta heterogeneidad, con la voluntad de no excluir a nadie a pesar de conocer y respetar las diferencias existentes, ya sean generacionales, ideológicas, corporales, identitarias u otras. Como se irá viendo, el término trans con el asterisco (trans\*), será de uso preferente a lo largo de este texto, si bien también se usará otras palabras como trans o transexual, para entroncar con los debates que tienen y han tenido lugar en el Estado español, en sus mismos términos, así como por la voluntad de querer facilitar la lectura.

Asimismo, a lo largo del libro se insiste en que las vivencias trans\* son heterogéneas e «interseccionales». No todas las personas tienen las mismas experiencias, no adquieren una conciencia de su transexualidad a la misma edad, no toman las mismas decisiones sobre sus vidas; no todas las rupturas de las normas de género en la infancia o juventud implican una vida adulta trans\*; ni conciben sus cuerpos de la misma manera. Así la primera tarea consiste en empezar a hablar de **experiencias trans\* en plural**, que a menudo son viven-

cias que están ocultas y de las que no es fácil obtener información fidedigna, alejándose de una mirada morbosa y sexualizada. Por tanto, es necesario generar un espacio de intercambio y conocimiento sobre las experiencias, no sólo de la infancia y la juventud, sino también de las personas adultas y ancianas trans\*. Surge la necesidad de garantizar esta posibilidad, de saber e informarse a voluntad, compartiendo experiencias.

Las nuevas tecnologías están jugando un papel importantísimo en nuestro tiempo, donde la información es cada vez más accesible para la ciudadanía, en procesos que están transformando nuestras propias relaciones. Para las personas trans\* y sus familias, las tecnologías están permitiendo no sólo buscar información, sino también encontrar espacios donde poder compartir con otras personas sus vivencias y generar debates importantes sobre cómo representarse y pensarse a sí mismas. Hay jóvenes que cuelgan vídeos contando el efecto que tienen las hormonas sobre su cuerpo, que hablan de las relaciones con sus familias y amistades, hay personas trans adultas que dan consejos sobre la vida cotidiana, hay multitud de blogs, webs y foros donde sentirse en diálogo con otras personas. Fruto de esta experiencia en la red, surge precisamente el uso del asterisco, un símbolo que se usa en las búsquedas en internet, al ser un comando que sirve para el ordenador te muestre todas las entradas con esa palabra, en este caso con el prefijo trans. Como señala Avery Tompkins (2014), el uso del asterisco también tiene limitaciones que hay que tener presentes, ya que se refiere al lenguaje escrito, pero no oral; por otra parte, el debate sobre su uso ha tenido lugar especialmente en ámbitos anglosajones y europeos, sin la participación de quienes hablan otras lenguas o tienen otras realidades. Además, el uso del asterisco presenta importantes dificultades para usarse en lengua de signos, que necesitaría generar un signo *ad hoc*. Al mismo tiempo, puede ser interesante tener en cuenta que un asterisco puede un elemento en una lista, un pie de página y abre una serie de posibilidades complejas que manifiestan, una vez más, la necesidad continua de nombrarse más allá de las convenciones médicas y los marcos más conservadores.

La red es un espacio fundamental donde poder encontrar contenidos sobre la conformación de la identidad, qué problemas encuentran las personas que trasgreden la significación de estas categorías, qué lugares de encuentro tienen las personas trans\* y sus familias, qué

cambios corporales se pueden realizar, entre otros. Cualquier persona que navega por internet, visita una biblioteca o ve la televisión está expuesta a contenidos muy heterogéneos, que incluyen también la identidad de género y la sexualidad no normativa. Por este motivo, desde el ámbito educativo, de la salud o la intervención social se ha propuesto repetidamente que se produzca una labor educativa crítica sobre qué vemos, dónde lo vemos y cómo nos alude, estimulando la capacidad de pensamiento crítico. De hecho, en nuestra sociedad se considera que manejar los recursos sociales, culturales y tecnológicos son habilidades básicas, que forma parte de lo que se espera de la ciudadanía en su funcionamiento cotidiano.

Si introdujéramos el término «transexualidad» o «trans» en cualquier motor de búsqueda como *google*, encontraríamos miles de resultados, que incluyen organizaciones, noticias de prensa, reportajes de todo tipo, libros, películas, cuestiones de salud, e incluso, contenidos pornográficos. En menos de unos segundos podemos acceder a todo tipo de contenidos, que no están necesariamente acompañados de una explicación o un contexto que nos ayude a entenderlos, tampoco están adaptados a nuestras necesidades informativas, ni nuestra edad. A pesar de esta hipervisibilidad en la red, así como la gran cantidad de noticias y películas que abordan la transexualidad de una forma más o menos estereotipada, es evidente que aún no contamos con materiales y recursos educativos que proyecten suficientemente imágenes trans\* plurales y positivas. Y menos aún, recursos que conciban el apoyo sin problematizar o patologizar a las personas trans\*.

Si imaginamos ahora en una persona en concreto, que puedes ser tú misma, tu realidad al igual que la del resto, es fruto de una combinación de diferentes aspectos de la identidad. Por una parte está el sexo asignado en el nacimiento que, invariablemente en las sociedades occidentales, «tiene que ser» una de estas dos opciones: hombre o mujer. Por otra parte, encontramos la influencia de la socialización, que incluye ciertos patrones culturales sobre cómo comportarnos, donde la familia así como el entorno más próximo tienen una gran influencia como modelos. También está la orientación sexual o el deseo de la persona por otras y finalmente podemos señalar la percepción psicológica que tiene una persona de sí misma. Estamos hablando de una serie de características personales que tienen que ver tanto

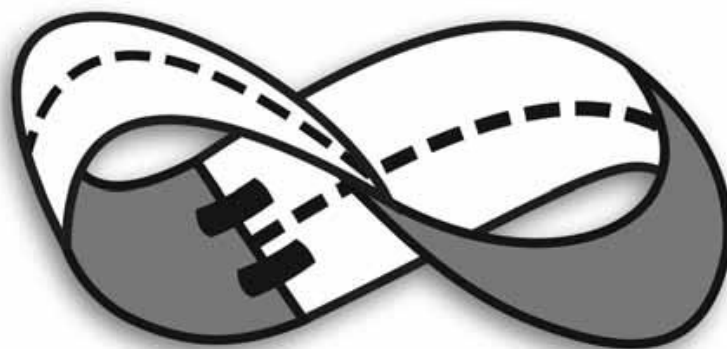


FIGURA 3. La «Cinta de Moëbius» representa la continuidad entre los ámbitos que se han sentido separados: la influencia social y las predisposiciones genéticas.

con predisposiciones biológicas como con influencias sociales, no podemos separar las unas de las otras. Podríamos observar cada uno de estos aspectos por separado, si bien en realidad, cada persona somos una globalidad que presenta grandes diferencias y semejanzas con quienes tenemos al lado (ver figura 3).

Las personas tenemos identidades y necesidades heterogéneas, fruto de la combinación de la procedencia étnica, socioeconómica, de clase social, de diversidad funcional, de género, de edad y otras categorías sociales que dibujan experiencias «interseccionales». Si tomamos una de estas categorías, el género, que divide en nuestra sociedad en mujeres y hombres, vemos que no sólo incluyen una gran diversidad sino que en la actualidad, además, se están transformando apresuradamente las miradas sobre los roles de mujeres y hombres. Como afirma Susan Stryker, al mismo tiempo que se empieza a incluir un tercer género o no incluir el sexo en los pasaportes en algunos países (Nepal, Paquistán, Alemania, Australia, etc.), en otros lugares como Latinoamérica, la violencia contra las personas trans\* es alarmante. En otros países, para reconocer legalmente su sexo incluso se exige la esterilización o el divorcio de sus parejas (Stryker, 2013, p. 12). Estas diferentes corrientes, unas dirigidas a flexibilizar y otras a reafirmar los roles tradicionales asignados a mujeres y hombres, no hacen sino reforzar la importancia social que se le concede a la categoría «género».



## ¿Cuáles son los temas centrales?

El libro está organizado en dos grandes bloques: en la primera parte se encuentran todas las **cuestiones teóricas y conceptuales** que pueden guiar y resolver dudas, ofreciendo información básica y actualizada. A su vez, el primer bloque está organizado en seis epígrafes que incluyen los conceptos básicos, como qué es la transexualidad (primer epígrafe). Éste incluye a los menores que rompen las normas de género, tienen un sentido más flexible del género o son trans\*, las identidades trans\*, las familias trans\*, las transiciones, las ideas erróneas y la historia de la terminología trans\*, así como de la terminología sobre los menores. Seguidamente se presentan algunas teorías y abordajes de la transexualidad desde diferentes ámbitos profesionales. Asimismo, se introduce un apartado con el diagnóstico que se incluye en el manual promovido por la Asociación Norteamericana de Psiquiatría (DSM-5). A continuación se abordan las acciones de acompañamiento social, con un especial interés en los acompañamientos «no patologizantes». También se incide en la diferencia entre la intersexualidad y la transexualidad, como dos fenómenos humanos que se suelen confundir. Por último, se dan pistas sobre cómo hablar sobre ser trans\* con diferentes interlocutores. Este apartado se cierra con un panorama de los derechos de las personas trans\* en el Estado español, con énfasis en la situación de la infancia y juventud.

El segundo epígrafe muestra la importancia de utilizar herramientas positivas frente a la discriminación, como pueden ser los «factores de protección y de salud», que son especialmente importantes para las personas trans\*. Dichos factores incluyen poder conectar con otras personas; el apoyo del profesorado y de otras personas adultas; acceder a escuela segura y estar en contacto con personas y profesionales trans\*. A continuación, en el tercer epígrafe se abordará la transfobia, su prevención (con acciones como la intervención social, la ayuda mutua, el apoyo a las familias y los espacios de socialización inclusivos) y detección, ofreciendo recomendaciones. Seguidamente y en el cuarto epígrafe se ofrece una investigación con entrevistas con personas trans\* de todas las edades, sus familias y aquellos profesionales que tienen experiencia en esta materia, que compartirán sus principales retos.

El segundo bloque del libro es bien diferente, está titulado «Herramientas y recursos» y está pensado con una vocación inminentemente práctica, por lo que se incluyen **actividades que se pueden realizar en grupo para acceder a los contenidos, actitudes y habilidades necesarias para entender las necesidades de las personas trans\***. A su vez, esta segunda parte está organizada en tres epígrafes: el primero incluye la descripción de cada actividad y seguidamente están los materiales que se propone reproducir para realizar las actividades. El segundo epígrafe muestra algunas personas que han roto o desafiado el sexo asignado en el nacimiento y que podrían ser de alguna manera «referentes históricos» (Eleno de Céspedes, Juan Rana, Catalina de Erauso, Brígida del Río y La Pastora). Finalmente, en el último epígrafe se encuentran algunos recursos recomendados (películas, cortos, libros), así como un glosario de términos, para facilitar la lectura. Cierra el libro la bibliografía utilizada para su elaboración

### Sin género de dudas: Algunos conceptos necesarios

Para acercarse a las personas trans\* y sus realidades, se hace necesario definir algunos términos. Frecuentemente, cuando se habla de las «identidades trans\*», nos encontramos con el concepto de «género» (que además será importante ponerlo en relación con otros, como «rol de género», «identidad de género», «orientación sexual» u «orientación del deseo»). Este término, **género**, tiene varios significados, uno de ellos es el género gramatical (masculino/femenino); sin embargo, la acepción que puede interesar más es aquella que señala la construcción social que asocia ciertos comportamientos, anatomías, actitudes, estilos, formas de vida a hombres y mujeres; con importantes cambios a lo largo de la historia, pero también, según los contextos geopolíticos, delimitando lo que entendemos como masculino o femenino. En el mundo occidental, los roles de mujeres y hombres han sido y son muy distintos entre sí. Casi como si se refiriesen a «dos especies distintas». Esta diferencia de género forma parte inherente de la organización de las estructuras sociales básicas, como son la familia y el trabajo, así como distribuyen desigualitariamente el cuidado, la participación en el espacio público y la importancia de sus aportaciones sociales.

Autoras como Judith Butler afirman que sería muy simplista pensar que la categoría sexo se corresponde con la naturaleza o la biología, mientras que el género estaría situado en la cultura. Argumenta que el sexo es un concepto que se crea en la sociedad, no aparte de ella. La idea de que el sexo es a la naturaleza lo que el género es a la cultura produce que concibamos una «naturaleza sexuada» o un «sexo natural» que, en realidad, hemos designado socialmente. Por tanto, si la sociedad establece este concepto, el sexo, parece hacerlo como si hubiera un lugar previo (o prediscursivo) y casi «neutral», donde más tarde actuaría la cultura para asignar significados concretos a ser hombre o ser mujer, a lo masculino y lo femenino (Butler, 2007). Tanto el sexo como el género son conceptos que tienen lugar dentro de nuestra cultura.

Cuando se usa el concepto **sexo**, a menudo, se hecho alusión a aquella herencia genética que conforma a las personas con ciertas anatomías, habilidades y aspectos, de nuevo dividiéndonos en dos opciones, hombres y mujeres (donde se diferencia el «genotipo», que será la información genética que tenemos frente al «fenotipo», o cómo se manifiestan ciertos rasgos y no otros). En la actualidad, esta perspectiva sobre el sexo está siendo profundamente rebatida, ya que no es posible afirmar que el sexo exista previamente o separado de la cultura. De hecho, se une a la evidencia de que en diferentes culturas no existen solo dos opciones sobre el sexo, así como la existencia de bebés intersexuales, entre otras cuestiones. En occidente, todas «las excepciones» son debidamente re-catalogadas dentro del binario hombre y mujer, dando la sensación de estabilidad y permanencia de tal división, si bien las personas siempre exceden estas categorías. Por eso, el sexo es un hecho complejo, que evidencia que se hacen juicios de valor sobre qué es una mujer o un hombre, quién y cómo cumple los requisitos para ser reconocido como tal. A menudo, se ha dicho que el concepto de género es más *útil* que el de sexo para poder comprender las identidades y roles de las personas en sus vidas cotidianas, ya que señalan que tales diferencias han servido tradicionalmente para discriminar a las mujeres, así como para comenzar un debate importante sobre la igualdad y la diferencia.

La **orientación sexual o del deseo** hace referencia al apego afectivo y sexual por personas del mismo género, de otro género o por personas en independencia de su género. Esta orientación será más aceptada socialmente cuando se produce sobre personas del género

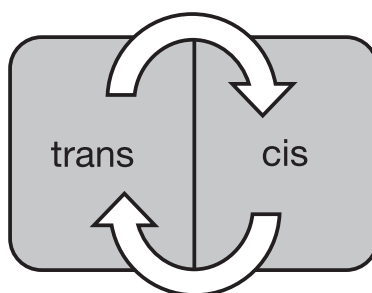


FIGURA 4. Los términos tras y cis son antónimos.

opuesto, que cuando son del mismo o ambas opciones. De hecho, solemos presuponer la heterosexualidad todas las personas, de manera que algunas que no la practican han de hacer un ejercicio de valorar si quieren mostrarse (o no) públicamente fuera de este patrón, o si esta cuestión de mostrarse les alude de alguna manera. La alineación entre sexo, género, prácticas sexuales y orientación sexual genera cierta «inteligibilidad», que «heterosexualiza» a las personas, vinculando a los hombres con lo masculino y las mujeres con lo femenino (Butler, 2007).

La **identidad de género** hace referencia a si una persona se identifica con el sexo que le asignaron en el nacimiento. Si no lo hace, será una «**persona trans**». Si se identifica con ese sexo asignado, será una «**persona cis**», siendo el antónimo de trans. Los prefijos trans y cis quieren decir respectivamente enfrente de, ir más allá, o bien, estar al lado de, junto a. La identidad de género se puede entender además como una actitud de una persona frente a las normas y constructos de género, que promueve la identificación como hombres y mujeres. Genera una auto-identificación y un reconocimiento de pertenecer a un grupo social determinado, partiendo de creencias y sentimientos que tienen un impacto subjetivo. Al adscribirse a un grupo determinado, supone un proceso subjetivo de identificación y reconocimiento, como sucede con todas las identidades.

A lo largo del texto también se usará el concepto de **identidades trans\***, como forma de englobar la heterogeneidad de experiencias de las personas transexuales, transgeneristas, transexuales pre-operados, post-operados, etc. Se añade un asterisco para señalar que los posibles objetivos comunes pueden aunar personas con nociones muy distintas sobre su identidad. También se hará referencia a las personas de todas las

edades que **rompen con las expectativas, roles y apariencia que se les asigna desde el nacimiento**, que les nombra como hombres o mujeres en sus vidas y en sus documentos oficiales. También hay referencias a personas con un «género fluido». Estos conceptos mencionados pertenecen a un continuo de rupturas, cuya discusión se introduce con el objeto de clarificar sus contenidos, no tanto por su importancia clasificadora.

Para referirse a los niños, niñas y jóvenes se utilizarán expresiones como «**personas que no cumplen los mandatos de género**», «**jóvenes trans\***», que «**tienen nociones más fluidas sobre identidad**» o «**que son independientes al género**». Se suele decir que muestran un interés recurrente por jugar, realizar ciertos deportes y tener aficiones y profesiones asociadas como «propias del sexo opuesto», si bien no siempre se puede hacer una división binaria entre un sexo y «el sexo opuesto», ni asignar todas las actividades a uno de los dos.<sup>4</sup> De hecho, la diversidad de género en la infancia no siempre corresponde a patrones binarios. Son personas de diferentes edades cuya manera de estar en el mundo genera en sus entornos inmediatos cierta preocupación sobre cómo han de actuar, ya que trasciende la rigidez de las expectativas sociales.

Las personas adultas de su entorno se preguntan si han de corregir y reprimir estas actitudes infantiles o juveniles, si será una fase que pasará o si es debida a algún trastorno o problema vital, o si bien, han de entenderles en su contexto infantil como algo propio de su desarrollo. Pronto pueden aparecer actitudes sociales de rechazo en todos los entornos básicos de socialización ante esta transgresión de los roles asignados. Parecería como si la sociedad no pudiera mirar para otro lado, y paradójicamente, obvian lo que está sucediendo; mientras algunas personas «ruegan para que todo pase» y el futuro la persona se ajuste a los parámetros sociales considerados «normales».

Igualmente aparecerán otras actitudes, de aquellas personas adultas que optan por no juzgar a los niños, niñas y jóvenes y responden buscando estrategias para apoyar y entender el proceso por el que están pasando. Estas actitudes positivas y de aceptación cambian este rumbo negativo descrito, posibilitando que establezcan vínculos reforzantes y saludables que se recordarán toda la vida.

4. Agradezco a Amets Suess la discusión sobre la diversidad de rupturas en la infancia.



FIGURA 5. En todas las culturas hay niñas que exceden los límites impuestos por lo considerado femenino, por Isa Vázquez.

También se habla de las **identidades trans\***, personas que no se sienten a gusto en el sexo asignado en el nacimiento, que rompen la rigidez de lo que es apropiado para los hombres o las mujeres. Es un impulso intenso para alejarse de una norma impuesta, que restringe su expresión de la identidad, que no muestra cómo son y que motiva que se produzcan cambios en sus vidas. A veces, incluyen modificaciones corporales, transformación en sus roles sociales y en cómo se presentan ante el mundo. Estos conceptos clave aparecen a lo largo de todo el libro y se abordarán más en profundidad en otros capítulos. También se mostrará cómo se construyen a lo largo del tiempo, se verán ejemplos históricos y cómo son encarnados por las personas protagonistas de este libro.

Finalmente, es importante señalar que habitualmente, al pensar en la sexualidad y las identidades, estamos haciendo referencia sin saberlo a un modelo de género y sexualidad que se podría catalogar como «**monosexual**». Este modelo plantea que, para referirnos a cualquier persona, hemos de decidir dentro de algunas categorías (con dos o tres opciones), como son el sexo, el género, pero también la orientación sexual. Habitualmente se suele presuponer que una persona será

Sexo	Hombre		Mujer
Rol de género	Comportamiento masculino		Comportamiento femenino
Identidad de género	Hombre		Mujer
Orientación del deseo	Deseo por las mujeres	¿Deseo por los hombres y las mujeres?	Deseo por los hombres

FIGURA 6. Modelo de género y sexualidad basado en «la monosexualidad».

hombre o mujer; si es un hombre, tendrá comportamiento masculino, su identidad de género será de hombre y tendrá deseo por las mujeres, por tanto recibe la etiqueta de heterosexual. De la misma manera, las mujeres han de ser femeninas, sentirse como mujeres y tener deseo por los hombres. De nuevo, se hace autoevidente que las personas podríamos concebir nuestra sexualidad y el género de maneras mucho más complejas que estas categorías básicas. Probablemente esto evitaría que hubiese personas que «no encajan»; en lugar de hacer que las personas tengan que encajar en las categorías, se trataría de cuestionar tales categorías.

### Algunas preguntas frecuentes y ¡algunas respuestas!

Cuando se discute cómo abordar la sexualidad, el género y la identidad de género en los diferentes ámbitos sociales, suelen surgir algunas preguntas típicas, a las que se ofrecen aquí respuestas sencillas.

*¿Se puede o se debe hablar a la gente joven sobre la sexualidad y el género? ¿Es necesario hablar sobre la transexualidad?*

Algunas personas piensan que existen temas «tabú» o «controvertidos», que no deberíamos abordar en la formación reglada o en ocio y tiempo libre, porque «no es nuestra tarea» y porque son temas «con-

trovertidos». Sin embargo, la identidad, la sexualidad, el género son cuestiones que surgen constantemente en la vida de las personas, así como en el contexto educativo, de la salud, la intervención social o en los medios. Es importante darnos cuenta que incluso cuando nos negamos a abordar estos temas, o decimos «espera a ser más mayor», ya estamos realizando una acción pedagógica —aunque con un impacto negativo. En la sociedad actual, marcada por el acceso a la información a través de las tecnologías, carecer de información, evitar temas o ámbitos integrales de las personas no tiene sentido. Las personas de todas las edades pueden acudir por sus propios medios a otras fuentes, sin acompañamiento ni atención educativa. Es nuestra tarea ayudarles a distinguir la información rigurosa de otra, a la que pueden acceder «a golpe de *click*», y ofrecer contenidos apropiados a su edad.

*¿No deberían ser sólo los padres los que educasen sobre la sexualidad y la identidad de género?*

La educación es una tarea de toda la comunidad educativa así como un objetivo de toda la sociedad. Se trata de una responsabilidad compartida por educar, en una red formada por familias, profesorado, profesionales de la educación formal y no formal, de la salud y agentes sociales diversos. Pensemos que ya convivimos cotidianamente con personas de todas las edades que viven en primera persona las dificultades derivadas de la falta de aceptación por su aspecto, comportamiento e identidad de género. Obviar esta realidad supone dejar a las personas huérfanas de la atención que se requiere. Educar va más allá de enseñar las habilidades y competencias básicas del currículo; es nuestra tarea ofrecer a la sociedad en su conjunto los recursos que necesitan para tener la mejor experiencia vital posible. Implica trabajar contenidos y actitudes propios de una «sociedad del conocimiento», donde la diversidad de la ciudadanía es una realidad palpable, ofreciendo siempre materiales y contenidos apropiados para cada necesidad informativa.



*¿No deberíamos dejarlo para cuando sean «mayores»?*

Es importante establecer una relación de enseñanza y aprendizaje basada en las necesidades y capacidades de cada edad; no es lo mismo tener seis años, ser adolescente, que un joven adulto o una persona de más de 65 años. Es importante elegir contenidos y actividades apropiadas, donde el aprendizaje significativo y las cuestiones que preocupan al alumnado tengan espacio en la enseñanza. A todas las edades del ciclo educativo (obligatorio y no obligatorio) surgen problemas derivados del ajuste (o falta del mismo) de los niños, niñas, jóvenes y adultos a las normas de género, que les preocupan tanto a ellos mismos como a las personas adultas de su entorno. No actuar supone abandonar a una persona que necesita nuestro apoyo y que si tiene un problema hoy en el aula, en el patio de juegos o en la ludoteca, no puede esperar a tener los 18 años cumplidos. Para las personas adultas, también hay excusas, si el trabajo o la universidad «no son el lugar apropiado», que si «esto pertenece solo a tu vida privada», o incluso a los mayores de 65 años se les dice que «esto ya nos les incumbe, ni es posible en sus vidas»... Que igualmente requieren de un acompañamiento y apoyo vital.

*Hablar sobre niños y niñas o jóvenes que rompen con los patrones de género, o que tienen otras identidades de género o sexualidades, ¿no está fomentando que la confusión, o que cambien su identidad o su sexualidad?*

La sexualidad o la identidad de género no se cambian espontáneamente, ni surgen a demanda. Las personas no cambiamos trascendentalmente en cosas tan importantes como quiénes somos o cómo nos sentimos por recibir información sobre la sexualidad o la identidad de género. Podemos elegir asumir o ignorar la responsabilidad de responder a las necesidades formativas que tienen muchas personas, familias y centros, que quieren saber qué hacer en estas situaciones. Esta decisión siempre tendrá consecuencias.

*Los padres y madres no quieren que hablemos de transexualidad*

Existen muchas familias así como profesionales que demandan saber más, entender mejor a sus hijos e hijas y compartir con otros padres lo que están viviendo. También hay jóvenes y adultos que explicitan su carencia de recursos y materiales con los que combatir la sensación de «este es un tema nuevo, del que no se sabe casi nada». Los y las profesionales de diferentes ámbitos necesitan herramientas para apoyar a las personas trans\*, sus familias y sus lugares básicos de socialización, que habitualmente carecen de acciones positivas. Lejos de pensar que existe un rechazo aparece por el contrario una avidez por acceder a contenidos y recursos.

*¿La transexualidad surge como un defecto genético, es un vicio, es consecuencia de una enseñanza permisiva?*

Existen numerosas referencias a la transexualidad como una sensación intensa y persistente de «estar en el cuerpo equivocado», que señalan el rechazo con la identidad asignada en el nacimiento, a menudo calificadas como un «error de la naturaleza». Todas ellas son referencias que provienen de la literatura médica e influyen en nuestro imaginario colectivo. Sin embargo, no todas las personas trans\* tienen estos sentimientos. Más que ahondar en la necesidad de la existencia de un rechazo contundente, que además pueda contribuir a acrecentar los sentimientos interiorizados negativos, podemos poner énfasis en valorar a las personas. La interiorización del rechazo sociedad puede acarrear sentimientos muy negativos, exponiéndose a conductas de riesgo, y en algunos casos, incluso con riesgo de suicidio. Más que pensar si es un capricho, un vicio, algo elegido trivialmente que se pasará pronto o que se pueda cambiar a voluntad, es preferible centrarnos en que las personas tenemos el derecho humano de la libre expresión de género. Es decir, a poder acceder a la autodeterminación y poder ejercer el derecho al desarrollo de la propia personalidad. La identidad de género o sexual no es consecuencia de los estilos parentales, de los roles que ejercen madres o padres en el cuidado, ni sus educadores o profesorado.

*¿Cuál es la causa de la transexualidad?*

Hay algunas teorías que apuntan a la influencia hormonal en momentos prenatales. Otras apuntan a la herencia genética; también las hay que señalan las influencias en el entorno social o la existencia de trastornos mentales en los propios padres. Hoy por hoy, no tenemos una respuesta a la pregunta de cuál es la causa de la transexualidad, pero sí sabemos que esta pregunta y sus posibles respuestas no nos ayudan a saber cómo mejorar la vida de las personas trans\* y sus familias, cuestiones que resultan prioritarias.

*¿Los niños y niñas que no se comportan como el resto, con respecto a la masculinidad y la feminidad, serán adultos transexuales?*

Muchos niños y niñas rompen con los modelos tradicionales y los comportamientos típicamente masculinos y femeninos, con distinta intensidad. A veces, sucede durante toda su vida, a veces, sólo durante un período. No todos estos niños y niñas serán personas trans\* cuando sean adultas, de hecho, la gran mayoría no serán personas trans\*. Tampoco se tiene certeza de que vayan a ser gays, lesbianas o bisexuales. Es decir, que la ruptura de las normas del comportamiento que entendemos como masculino o femenino es tan frecuente que evidencia el hecho de que estas normas que organizan nuestra sociedad no encajan con la realidad de las personas de carne y hueso. Las normas son más restrictivas que la variedad del comportamiento humano. La tarea de las familias y profesionales es no adelantarse a las necesidades e identidades posibles de los niños y jóvenes, no introducir etiquetas que puedan ser erróneas y estigmatizantes, sino escucharles en todo su proceso de maduración, apoyándoles durante su crecimiento.

*¿Y si después «cambia de idea»?*

Una preocupación frecuente reside en la certeza (o incertidumbre) sobre la continuidad de la ruptura de los patrones de comportamiento de género. Incluso si el comportamiento y la identidad fuera a cambiar o transformarse en un tiempo futuro, es importante apoyar a los meno-

res y adultos en el presente, con sus necesidades actuales, que ni son ni arbitrarias ni poco importantes. Una infancia infeliz, una mala relación con la familia, un rechazo escolar o laboral son lo suficientemente importantes como para apreciar el valor que tiene el reconocimiento que necesitan todas las personas. Por otra parte, las rupturas con la identidad en la infancia y la juventud pueden permanecer en la vida adulta y estarán significadas de maneras muy distintas, con una diversidad enorme de experiencias subjetivas. Aunque no todas las niñas y los niños que rompen las normas de género en la infancia serán personas trans\* adultas, sí serán parte de las mismas familias que tuvieron que decidir si les escuchaban y entendían sus necesidades. Aquellos que tienen en su mano apoyarles y acompañarles.

*¿Es «una fase» que se le va a pasar?*

Muchas personas, jóvenes o adultas, tienen comportamientos, actitudes y aspectos que no encajan con lo que hace la mayoría, que suponen una ruptura con las nociones rígidas de masculinidad y feminidad, y esto no supone un problema, una enfermedad o un pecado. Sin embargo, la intensidad y persistencia del malestar que viven algunas personas con respecto a su identidad, es especialmente importante cuando viven el rechazo de sus entornos más íntimos. Éstos tienen una influencia clave, ya que pueden ayudar o impedir que las personas trans\* puedan desarrollarse con la libertad y el apoyo que necesitan. Las rupturas sobre los roles que encarnan no siempre son una fase, como pueden evidenciar muchas familias y escuelas. Incluso en el caso de que sea una fase para algunas personas, sea una parte de su vida o toda su vida, el apoyo social y el estar conectado con el entorno inmediato es una necesidad vital imprescindible, que alude al papel que juegan la familia, la escuela, las amistades, los compañeros de trabajo o de estudios, etc. Personas que tienen en su mano ofrecer las oportunidades vitales para su desarrollo.